

EL PINTOR CIGA

Y SU CARTEL DE FIESTAS DE 1917

María Luisa S. Sala Redín

El autor

En el antiguo burgo de la Navarreña un 25 de noviembre de 1877, vino al mundo el pintor Javier Ciga Echandi. Fue el único hijo superviviente, todos sus hermanos murieron en edad prematura- del carpintero y después funerario Miguel Ciga. Huérfano de padres a temprana edad, tuvo que hacerse cargo del negocio familiar; esta circunstancia le dio oportunidad en los ratos libres de practicar su verdadera afición: la pintura.

En 1907 se presenta al concurso de carteles de las fiestas de San Fermín. El premio consistía en 250 pe-

setas que no obtuvo, ya que quedó el segundo del certamen. Tanto gustó al jurado su obra que decidieron dejarlo como cartel que anunciara las fiestas del siguiente año. Sus carteles de los años posteriores 1909 y 1910, también fueron protagonistas de las fiestas pamplonesas.

Una adinerada familia de procedencia navarra viendo la valía de Ciga, le costeó primero los estudios en la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, para más tarde hacerse cargo del costo de su formación en París. En 1914 como todos los veranos retornó a Pamplona para pasar las vacaciones con los suyos, pero el inesperado estallido de la Gran

Guerra le impidió volver a la ciudad de la Luz. Tres años más tarde regresaría con su mujer en viaje de novios.

Damos un salto en el tiempo y llegamos a 1917 con un Ciga muy centrado como artista de los pinceles. Es una época muy feliz para Javier pues comienza el año contrayendo matrimonio con la joven elizondarra veinte años menor que él llamada Eulalia Ariztia, hija de los dueños de la pensión donde pernocta cuando va a Elizondo; una unión que en algo recuerda a la de Antonio Machado y Leonor Izquierdo en Soria. La ceremonia tuvo lugar en la ciudad del Baztán el 30 de enero. El matrimonio reside en Pamplona, los primeros años en la misma calle que lo vio nacer; para más tarde ocupar un piso en el Segundo Ensanche donde instaló su estudio. A finales de año su hogar se ve felizmente aumentado con el nacimiento de su primera hija Natitxu.



Autorretrato de Javier Ciga.



El mercado de Elizondo

El cartel

Referente al tema artístico, este mismo año presenta a la Exposición Nacional de Madrid una de sus obras maestras "Un viático en el Baztán" -hoy en el Museo de Navarra-, y hace un hueco en sus tareas para cumplir el encargo que le han hecho las autoridades pamplonesas de confeccionar el cartel anunciador de los Sanfermines.

El tema que nos pinta el de la Navarra en este cartel es el encierro. Se trata de una composición que no había sido tratada hasta que, en 1907, su competidor Ricardo Tejedor lo llevó a los pinceles. Hasta entonces la mayoría de los carteles exponían diversos motivos coloristas como escudos de la ciudad, majas, escenas de una corrida etc. pero nunca se había tocado el encierro; vuelve a aparecer en 1911 plasmando a un mozo ante la manada cuando entran por el callejón de la plaza de toros.

El cartel que nos ocupa de 1917, y que ilustra la contraportada de nuestra revista, refleja uno de los momentos más peligrosos del encierro. Nos muestra a un señor (se

trata del amigo y socio de Ciga, Regino Unzué), vestido con traje completo caído en el suelo con su canotier al lado y el brazo levantado en actitud de evitar la embestida del "colorado", que viene tras de él estrellándose contra la valla. Encima del vallado se encuentra un corredor con blusa blanca, alpargatas del mismo tono y boina negra, en el rostro de este mozo se refleja el miedo y mira con asombro la escena desde lo alto. Los demás mozos en segundo plano vienen corriendo delante de los toros, visten la clásica blusa con pañuelos rojos al cuello y calzan alpargatas blancas. Un único letrero en la parte superior en color rojo reza: Pamplona Grandes Fiestas de San Fermín y a la izquierda 1917 en color negro. En la parte superior izquierda el escudo de la ciudad a todo color y abajo a la derecha la firma de nuestro artista y el año.

La Pamplona de 1917

No vamos a detenernos en la feria taurina de este año y sus resultados ya que en el artículo publicado en año 2001 la relatamos con detenimiento. Recordemos solamente que los cuatro matadores que actuaron fueron: los hermanos "Gallo" Rafael y José, Rodolfo Gaona y Diego Mazquiarán "Fortuna".

Pero trasladémonos a la Pamplona de 1917 centrándonos en sus días de fiestas. La capital navarra en aquellos años contaba aproximadamente con 30.000 habitantes. Comenzaba la expansión de la ciudad con el derribo de las murallas (1915-1921) y así dar comienzo a la construcción del Segundo Ensanche. Recientemente se había retirado de la Plaza del Castillo la fuente de la Mariblanca de Paret y en su lugar se había colocado un quiosco con profusión de madera que dejaba bastante que desear. A la vez se reanuda el paso del tranvía por la plaza que se había suspendido el año anterior y en plena

plaza se coloca un puesto de venta de leche, según nos narra José J. Aranzuri en su libro de Calles y Barrios de Pamplona.

En el espacio donde hoy arranca la Avda. de Carlos III se encontraba el Teatro Principal, cuyo nombre había sido sustituido desde 1902 por el de "Gayarre", y muy cerca de él se localiza la antigua plaza de toros construida dos años más tarde que aquel. Hasta que se construyó el nuevo y actual coso, inaugurado en 1922 bajo la gestión de la Casa de Misericordia, fueron más de setenta años de festejos taurinos en los que pisaron su arena lo más granado de la torería.

Las fiestas de San Fermín por aquel entonces en lo esencial no cambiaban mucho de las de ahora. Un día cualquiera de San Fermín comenzaba sobre las cinco de la mañana con las dianas por las calles y a continuación tenía lugar el encierro a las seis, también había suelta de vaquillas después de recoger en los corrales a los toros y cabestros. El apartado se celebraba dos horas más tarde y el acto era un ritual taurino en el que no había ni fino ni txistorra.

Los conciertos de música clásica celebrados por las mañanas en el teatro Gayarre, eran de gran categoría. Insignes artistas como nuestros paisanos Julián Gayarre, Pablo Sarasate etc. acompañados por importantes orquestas pisaban el escenario pamplonés. Este año visita Pamplona el maestro Joaquín Larregla que junto con la Orquesta de Madrid cierra el ciclo de conciertos el día quince. ¡Quién diría que en plenas fiestas se escucharan las notas del "Magnificat" de J. S. Bach! Los paseos principales eran por la Estafeta al mediodía y por el Boulevard Sarasate por la tarde llenándose de paisanos donde las jóvenes y menos jóvenes lucían sus mejores galas. La hora de la corrida era a las cuatro y media de la tarde, y a las nueve de



Un Viático en el Baztán.

la noche comenzaban los fuegos en la Plaza del Castillo. Como podemos ver los festejos principales no difieren mucho de los de hoy en día, no así las circunstancias y modos que sí han variado y mucho.

Retomamos otra vez a nuestro pintor: En 1918 y 1920 de nuevo es el autor de los carteles que anuncian los Sanfermines. En el aspecto personal durante la Guerra Civil tuvo que luchar contra la intransigencia de los contrarios a sus ideas, sufriendo encarcelamiento y Consejo de Guerra, y siendo liberado en condiciones físicas y morales bastante mermadas, en septiembre de 1939. Siguió su trayectoria pictórica afincando en nuestra ciudad reemprendiendo su obra, la labor docente y participando en exposiciones y certámenes hasta que el 13 de enero de 1960 en su domicilio de la calle Sangüesa nos dejó para siempre.

Para terminar, en honor del maestro Ciga y en el de nuestras fiestas transcribimos un poema de nuestro inolvidable amigo Jesús Gorrietz Lerga, que canta al encierro con la exquisitez y sensibilidad que siempre le caracterizó:

**"Un profundo escalofrío
pone la muerte burlada
a cada paso, y en cada
corazón que alienta el brío.
Aquí está el gran desafío
más esplendente que el oro:
Correr, que vale un tesoro,
con esa noble alegría
que brota en la fantasía
del hombre jugando al toro".**